

CARTA

*De un Canónigo á un amigo, sobre la proximidad
del fin del mundo: Impresa en Fermo año de
1797; traducida al castellano.*

*Attēdite autem vobis, ne forte superveniat in vos repentina dies
illa..... Luc. XXI.*

EL TRADUCTOR.

Puesto que Jesucristo se esmeró en instruir á sus Apóstoles en lo respectivo al tiempo de su segunda venida al mundo, no me parece puede llevarse á mal que yo traduzca y publique la presente carta *sobre la proximidad del fin del mundo*, que por casualidad me ha venido á las manos. Antes por el contrario cuando no se ve otra cosa que fatales producciones encaminadas todas á distraer al hombre de sus obligaciones y á divertirlo de las miras provechosas de otra vida futura, creo que cumplo con las intenciones de la sabiduría encarnada, la cual despues de haber dado á sus fieles una exácta y bien circunstanciada noticia de las señales que han de preceder á su venida final, concluye enérgicamente, y como si fuese una clara y natural consecuencia, que debemos estar vigilantes y observar atentamente aquellos fenómenos, sin abandonarnos á una funesta indiferencia: *videte, et vigilate, ecce predixi vobis.*

Basta leer y analizar respetuosamente, entre otros, el cap. XXIV de S. Mateo, para asegurarnos de que no por otra razon tuvo Jesucristo tanta complacencia en tratar tan individualmente de su última venida, y mucho mas de las señales que la precederán, sino para que aprendiesemos de estas la proximidad de aquel terrible tiempo. Causan admiracion la amabilidad y mansedumbre con que contestó á aquella simple pregunta de sus Apóstoles: *¿quando hæc erunt, et quod signum adventus tui, et consummationis sæculi?* porque no solamente no desapruueba su deseo como un efecto de su curiosidad, sino que toma á su cargo satisfacerlo abundantemente, y en ello emplea su enérgico y largo sermon, como para inculcar uno de los artículos mas importantes de toda su doctrina. En el distingue el Maestro de los hombres con una notable precision las diferentes convulsiones del mundo que todas se encaminan á su último periodo. Por medio de ciertas señales indubitables y sensibles, indica primeramente la vejez gravosa; luego la decrepita edad y finalmente la última respiracion; advirtiéndonos bondadosamente á cada paso, que estemos atentos á estas señales, porque no todas tienen una misma significacion. Antes de todo, dice, oireis el estrépito, los rumores y los anuncios de guerras, pero no os turbeis, porque estas no son mas que unas señales remotas de mi venida: *oportet primum hæc fieri, sed nondum statim finis.*

A medida que el mundo se vaya aproximando á su ocaso, se acrecentarán las calamidades que envolverán á las gentes y á los reynos en civiles turbulencias, en convulsiones intestinas y en devastaciones militares: no dexarán de afligir la tierra ya la peste, ya la carestia, ya los terremotos; pero todo esto como menos remotos indicios, es principio de mayores calamidades: *hæc autem omnia initia sunt dolorum.* Por este mismo tiempo se suscitarán algunos falsos sábios, algunos astutos impostores que sabrán dar á su pérfida doctrina un colorido tan

alhagueño, que conseguirán seducir á muchos, establecer y dilatar sus ruinosos sistemas. A medida que estas perversas doctrinas fomenten y extiendan la iniquidad, irá consiguientemente decayendo y refriandose la caridad y la religion, de manera que cuando venga despues el hijo del hombre apenas encontrará fé entre ellos. Fortificaos aqui en una inmovil perseverancia, cuidando de estar precavidos contra la seduccion y contra el vicio: *Videte ne quis vos seducat*. Verificados estos sucesos en las varias sucesiones de los tiempos, oid por último cuales serán las señales de la próxima consumacion de los siglos. Despues de predicado mi evangelio en todas las naciones del mundo, comenzarán las abominaciones y la desolacion á invadir el lugar santo, segun la profecia de Daniel. Entonces se suscitará en la iglesia la última y la mas fiera persecucion por obra de aquellos que se anunciarán como Profetas y como Cristos, y llegarán aún á hacer milagros. Entonces sí que es inminente el fin de los siglos: *et tunc veniet consumatio*: porque despues de aquella persecucion aparecerán inmediatamente los mas próximos y los últimos señales en el Cielo, en el cual el sol, la luna, las estrellas y todo el sistema celeste se trastornarán y se verán en desorden. Despues de estas señales previas, y cuando se hayan ya enviado los Angeles á dar el anuncio y avisar á los hombres para que resuciten y comparezcan á juicio, baxará el hijo del hombre precedido de su señal, que es la cruz y todo será concluido: *et tunc parebit signum filii hominis in caelo..... et videbunt filium hominis venientem*. Hasta aqui Jesucristo por su propia boca: y yo creo que asi como no puede darse una prediccion mas distinta y circunstanciada de todos los sucesivos y últimos acontecimientos del mundo, asi tampoco puede tenerse un argumento mas cierto que este, para deducir el grande interes que tenia nuestro Redemptor en que observásemos atentamente estos tiempos. Y en efecto vuelve despues á manifestar en general otras señales de donde podamos

inferir con mas claridad la proxîmidad de aquella época formidable. Pasa en seguida á avisarnos que los últimos tiempos de el mundo serán muy semejantes á los tiempos de Noé, que precedieron al diluvio: *sicut fuit in diebus Noè, ita erit et aduentus filii hominis*. Enumera en seguida los desórdenes de aquel siglo de corrupcion; y concluye con un argumento facil y claro, que si han de ser los mismos los desórdenes en el último siglo del mundo, este siglo por consiguiente anunciará por si mismo que no está lexos su termino.

No me detendré en hacer la aplicacion del vaticinio de Jesucristo á los acaecimientos que van sucediendose en nuestro siglo, porque cada uno puede hacerla por si mismo y sacar las consecuencias, bastándome á mi haber justificado mi resolucion. Unicamente juzgo oportuno añadir en comprobacion del dictamen de nuestro autor que la opinion que da al mundo la duracion de seis mil años con poca diferencia y por consiguiente un residuo de poco mas ó menos de un siglo ha sido siempre la mas probable y la que han defendido S. Cipriano, S. Ambrosio, S. Geronimo, S. Agustin, S. Ireneo, S. Hilario y otros muchos que cita Calmet en su disertacion sobre el fin del mundo. Concluyamos con el aviso de S. Juan: *filioli et nunc Antichristi multi facti sunt: unde scimus quia novissima hora est*. I. Joann. 2. 18.

CARTA DE UN CANÓNIGO SOBRE LA PROXIMIDAD DEL FIN DEL MUNDO.

AMIGO:

Ponderándome Vmd. en una de sus cartas anteriores los prodigiosos efectos del Magnetismo, de que ha sido

Vmd testigo ocular no puedo menos de contestarle diciéndole que advierto en ellos mas charlatanería que verdad. Pero aun cuando las cosas fuesen exáctamente como Vmd pretende haberlas visto, nada me sorprenderia en los tiempos en que estamos (1): por que no tengo reparo en afirmar que nos hallamos muy próximos al fin de los siglos, época en la cual han de suscitarse muchos impostores, que segun el Evangelio *obrarán prodigios capaces de seducir á los mismos escogidos, si fuese posible*: y estoy intimamente persuadido que la segunda venida del hijo del hombre se ha de verificar hacia fines y quiza poco despues de la mitad del siglo próximo venidero. Esta congetura sorprehenderá á Vmd y cuasi le escandalizará: por que desde luego me ha de preguntar si es permitido exáminar un misterio, cuyo conocimiento ha reservado Dios á si solo: y en que principio me fundo para creer que no está lexos su verificación. Estas son dos cuestiones, á las cuales procuraré satisfacer con las siguientes observaciones, que pido á Vmd lea con aquella atencion que merece un asunto de tanta importancia.

Preguntame Vmd en primer lugar si una vez que la época fixa de la última venida del hijo del hombre es un misterio reservado á solo Dios, puede un hombre lícitamente entremeterse á exáminarla. Para resolver esta cuestion es forzoso hacer una distincion, que los hombres no tienen presente las mas veces: y de aqui nace un error tanto mas perjudicial, quanto los hace menos solícitos en la observacion de los tiempos en que vivimos, y en el conocimiento de las señales, que Dios ha prometido nos enviaría anticipadamente.

(1) Algunos que estan entusiasmados con el magnetismo y no han estudiado el Evangelio en otros libros que en los escritos de los modernos discipulos de Juliano, Celso y Parfirio, han dicho ini-
piamente que Jesucristo obraba sus milagros por el secreto de la virtud magnética; y que el magnetismo es la verdadera religion.

Es indubitable que solo Dios sabe la hora y el día de esta segunda venida, por que el mismo Jesucristo nos dice: (1) *de die autem illo, vel hora nemo scit: nisi pater*. Pero advierta Vmd que una cosa es saber el día de la última venida del hijo del hombre; y otra conocer la proximidad de aquel día terrible. El Señor quiere que ignoremos el día, pero tambien quiere que no nos sorprenda su llegada, y que conozcamos su aproximacion. Por cuya razon no contento con prometernos señales por medio de las cuales podamos conocerlo, á fin de que pudiéramos discernir estas señales de otras muchas semejantes que se verán anteriormente, tuvo á bien indicarnos los tiempos en que empezarán á manifestarse estas nuevas señales. A la verdad estos tiempos no estan señalados sino de un modo obscuro; pero esta misma obscuridad debe despertar nuestra atencion, y inspirarnos mayor solicitud en su estudio para no merecer la reprehension que Dios dió en otro tiempo á su pueblo por uno de sus profetas: (2) *el Milano conoce su tiempo en el Cielo, la Tórtola, la Golondrina y la Cigüeña saben observar la estacion de su vuelta: pero mi pueblo no conoce el tiempo del juicio de el Señor.*

El no haber conocido el tiempo de la primera venida del hijo de Dios señalada en la Escritura, ha sido la razon por que los judios despreciaron sus milagros; de aqui nació que no quisieron conocerlo, y experimentaron los males que les habian sido vaticinados. El no conocer el tiempo de la segunda venida del hijo de Dios será igualmente la razon porque á la mayor parte de los hombres no aterrará las señales, que la han de preceder: y por consiguiente los sorprenderá desprevenidos el día grande del Señor.

Estas nuevas señales no harán entonces mayor impresion en los hombres de aquella época, que en los

(1) Marc. XIII. 32.

(2) Jerem. VIII. 7.

otros hicieron todas las que se han visto hasta ahora en la naturaleza. Entonces los hombres y singularmente los incrédulos, se persuadirán con facilidad á que nada hay en todos los grandes acontecimientos, que irán sucediéndose por intervalos, que no tenga exemplar en lo pasado. *La guerra, la peste, la hambre y los terremotos*, que perturbarán el universo, serán azotes conocidos que la humanidad ha experimentado otras veces. *Los falsos profetas* que comparecerán en el mundo, hasta la *persecucion del Antecristo*, no les harán mas fuerza, porque dirán que en todos tiempos ha habido impostores, y que en todos los siglos ha sido la iglesia mas ó menos perseguida por los impios. Aparecerán, es verdad, varias señales en el cielo: *el sol se obscurecerá, la luna negará su luz y las estrellas caerán del firmamento*: pero ademas que estas expresiones podrán entenderlas los malos en un sentido figurado, como parece debe entenderse la caída de las *estrellas*: aun en la suposición que el Sol y la luna hubiesen de quedar privados de luz por un espacio considerable de tiempo, no es de creer que estos fenómenos causen entonces mas impresion, que la que han hecho cuantas veces se han observado (1). Y aunque hay varias señales que precederán de muy cerca al fin del mundo por mas extraordinarias que sean, ya por su naturaleza ya por su gran número, es cierto que la mayor parte de los hombres no las mirará como precursoras de la última venida del hijo del hombre. Esta estupidez ya nos la anuncia el mismo Jesucristo cuando dice: *que el hijo del hombre vendrá como viene un ladron, cuando los*

(1) Es evidente que en la extraordinaria calijinosidad observada en el año de 1783 en todo nuestro emisferio y que duró mas de tres meses consecutivos, se vió obscurecerse varias veces el sol, interceptarse sus rayos, y no mostrar mas que el solo disco de un color rubicundo, y por la noche se vió la luna de un color rojo sanguíneo, sin que por eso se haya movido ninguno ni aun de los mismos que observaron este fenómeno con atención: siendo así que un acontecimiento de esta naturaleza apenas tiene exemplar.

hombres menos piensan, y los sorprehenderá como dentro de una red. La razon de tanta insensibilidad á vista de tantas señales es, por que ignorarán que estas serán aquellas mismas que ya han sido vaticinadas, y por que jamas se habrán parado á estudiar los últimos tiempos que han de preceder á la segunda venida del hijo de Dios.

Esto supuesto dexo á la comprehension de Vmd el determinar si es útil, prudente y necesario el estudio de los tiempos en que vivimos, y cuan grosero es el engaño de aquellos, que baxo pretexto de que Dios ha reservado á sí mismo el conocimiento del dia fixo de sus venganzas, no se toman el menor trabajo para discernir su proximidad. He dicho lo bastante por lo respectivo á la primera pregunta de Vmd, pasemos á la segunda.

Mas para satisfacer á esta segunda cuestion, esto es, que razones tengo para creer que la última venida del hijo del hombre no pasará del siglo próximo venidero: es necesario tener presente un punto de tradicion fundado en la Escritura, y es, que muy poco tiempo antes de esta venida comparecerán en la tierra *Elias y el Antecristo*: el primero para convertir á los judios, y el otro para suscitar contra la iglesia la mas atroz de todas las persecuciones. Esto es lo que S. Agustin dice haber aprendido de los que le precedieron (1), y esto lo que han enseñado concordemente todos los que han venido despues (2). Supuesto esto y sin necesitar de disputar con Vmd sobre una tradicion tan constante, que ha sido reconocida por todos los católicos; si logro convencer á Vmd de que la conversion de los judios y la gran persecucion de el Antecristo, han de suceder poco despues

(1) L. de civitate Dei. Cap. ult.

(2) La conexi6n de esta tradicion se halla referida muy á lo largo por Mr. Rondet en *su suplemento á la disertacion sobre la reclamacion de los judios* contra el error de los milenarios, los cuales contra la doctrina de la iglesia sostienen atrevidamente tres venidas de Jesucristo en persona, en lugar de dos.

de la mitad del siglo próximo, no tendrá Vmd. la menor dificultad en convenir conmigo que no estamos muy lejos del fin del mundo, y que segun las apariencias antes de que el siguiente siglo llegue á su término, se cumplirá el misterio de la última venida del hijo de Dios. Para persuadir á Vmd. y probar mi proposicion basta que Vmd. traiga á la memoria lo que la Escritura nos enseña acerca de la época de estos dos grandes acontecimientos. Empezaré por el que respecta al Anticristo como que debe preceder á Elias, sino en persona á lo menos por medio de varios falsos profetas, que le han de preparar el camino.

Hallamos en Daniel casi toda la historia de lo que debe acontecer no solamente en el reinado particular del Anticristo, sino tambien en todo el curso del imperio Anticristiano, del cual él ha de ser algun dia la cabeza: y lo que hay de mas interesante para nosotros es, que Daniel mostrando el principio de este terrible imperio, quiso decir tambien su duracion: de manera que para conocer el fin no hay mas que exáminar en la historia cual es la verdadera época del principio de dicho reinado.

Acuérdese Vmd. de lo que enseña Daniel con motivo de la sucesion de los grandes imperios. El profeta despues de haber anunciado á Nabucodonosor rey de Babilonia la caida de su reyno y mostrándole los otros tres imperios que sucesivamente habian de reemplazar al suyo (1), vé tambien en un sueño misterioso estos mismos imperios baxo la figura de *cuatro grandes bestias*, la primera semejante á un *Leon*, la segunda á un *Oso*, la tercera á un *Leopardo*, y la cuarta de el todo diferente de las demas, era *extraordinariamente fuerte, y tenia dientes de hierro* (2).

(1) Dan. II. 57. et seq.

(2) Dan. VII. 2. et seq.

Sabese que el imperio de los babilonios, ó sea de los caldeos, y particularmente Nabucodonosor está figurado en la Escritura baxo el símbolo de un Leon (1). Se sabe igualmente por los acontecimientos, que el imperio de los caldeos representado por el Leon fue ocupado por los medos y particularmente por los persas en la persona de Cyro, el cual de los caldeos, medos y persas formó un nuevo imperio representado por el Oso. No es menos cierto que los persas fueron derrotados por los griegos en la persona de Alexandro-magno, que formó el tercer imperio figurado en un Leopardo: y finalmente que el imperio de los griegos cedió al poder del imperio romano, representado por la cuarta bestia; poder al cual ningun pueblo conocido fue capaz de resistir, y por la fuerza de sus armas llegó á ser el imperio mas vasto que se ha visto sobre la tierra.

Esta cuarta bestia prosigue Daniel (2) *tenia diez cuernos*, los cuales segun le dixo el Angel del Señor *representaban diez reyes que habian de reynar* (3). Nos dice tambien la historia que las provincias del imperio romano quedaron reducidas al número *de diez* al principio del siglo VII, esto es, el de los longovardos en Italia, el de los francos en la Galia, el de los godos en España, y la Eptarquía ó los siete reynos saxones, y de los ingleses en la gran Bretaña: sigamos á Daniel y veremos á donde nos lleva su profecía.

Del medio de estos diez cuernos, ó bien de estos diez reynos, añade el profeta, sale un cuernecito pequeño, delante del cual quedaron humillados tres de los cuernos primeros. Este cuerno pequeño tenia ojos como los de un hombre y una boca que decia grandes cosas (4). El angel del Señor enseñó asi mismo á Daniel que aquel cuerno pe-

(1) Jerem. IV. 7.

(2) Dan. VII. 7.

(3) Dan. VII. 24.

(4) Dan. VII. 8.

queño que había salido del medio de los otros diez cuernos representaba un nuevo reino que había de ensalzarse sobre todos los demas, y sería mayor que todos los que le precedieron: que abatiría á tres reyes: que hablaría con mucha insolencia contra el Altísimo: que hollaría á sus santos y se imaginaria que estaba en su mano mudar los tiempos y las leyes (1). A tales señales no podrá Vmd menos de conocer el imperio antecristiano formado por Mahoma, el cual compareció precisamente despues de la desmembracion del imperio romano, y en los tiempos de las diez monarquias. Este cuerno era pequeño: y á la verdad ¿qué cosa mas pequeña ni mas despreciable que Mahoma, cuando empezó á fundar su imperio? Este cuerno pequeño tenía una boca que decia grandes cosas: todos saben las palabras orgullosas de aquel profeta falso, las grandes promesas que hacia y las amenazas por medio de las cuales se atraxo tantos secuaces. Este cuerno pequeño tenía ojos como los de un hombre, y nadie ignora que Mahoma se atribuyó el nombre de profeta esto es de *vidente*, que es el que da la Escritura á los profetas. El reino representado por este cuerno pequeño había de ensalzarse sobre todos los demas, y ser mas poderoso que los que le precedieron: y es notorio que á cualquiera grado de poder que se hayan elevado los varios reynos desmembrados del imperio romano, ninguno de ellos ha llegado á la elevacion del imperio de Mahoma. Este nuevo reino había de hablar con suma insolencia contra el Altísimo, hollar á sus santos y figurarse que estaba en su mano mudar los tiempos y las leyes: nadie ignora que el imperio de Mahoma no ha cesado desde su establecimiento de blasfemar contra el hijo de Dios, y de perseguir á los santos del Altísimo en la persona de los cristianos: que los mahometanos tienen sus años diferentes de los nuestros, midiéndolos ó arreglándolos por el curso de la luna, cuando nosotros los medimos por el del sol: que Maho-

(1) Dan. VII. 24. et seq.

ma les hizo transferir la observancia del día septimo de cada semana al *viernes*, siendo así que los hebreos la tienen en el *sábado*, y los cristianos el *Domingo*: y finalmente que en lugar de la ley de Moyses, y del Evangelio de Jesucristo propuso Mahoma la ley de su *Alcoran*. Por último aquel reyno nuevo representado en el cuerno pequeño *habia de humillar á tres reyes*: y ya como todos saben el imperio mahometano ha humillado á dos á saber los dos nuevos imperios de los persas y de los griegos, y solo le falta uno que humillar, que es el que conserva en el día, cuya caída segun S. Pablo, parece está reservada para el fin (1). Despues de la caída de este último, el imperio anticristiano que habrá llegado al mas alto grado de grandeza, á que Dios querrá ensalzarlo, será sojuzgado por el Anticristo, del cual habia de ser figura Mahoma: y el mismo Anticristo (2) segun la Escritura será en poquisimo tiempo consumido por el fuego del Cielo, y precipitado en el abismo junto con todos sus malvados secuaces.

Pero ¿quanto durará este imperio anticristiano, en el cual parece que ha de reynar el Anticristo, y quando se ha de acabar? Atienda Vmd. amigo, por que esto es tambien lo que el Angel del Señor dice á Daniel, quando despues de haberle instruido acerca del caracter distintivo de este reino, añade: *que los santos del Altisimo serán puestos y detenidos en su poder hasta un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo.* (3)

Esta expresion un tiempo, dos tiempos &c. se emplea ordinariamente en la Escritura, para significar los años. Vaticinando mas arriba Daniel á Nabucodónosor

(1) II. Thess. 2. 7.

(2) Todos los interpretes convienen en que en el nombre de Mahoma escrito en griego se halla el número 666, que es precisamente el número dado en el Apocal. al nombre de Anticristo representado por la segunda bestia que vió S. Juan salir de la tierra. Apoc. XIII. 1. 13.

(3) Dan. VII. 27.

la duracion de su mudanza , que ya le estaba preveni-
da le dice , que vivirá con las bestias del campo por espa-
cio de *siete tiempos*, que es lo mismo que decir *siete*
años. (1) Y hablando en otra parte el mismo profeta de
la terrible persecucion del Anticristo dice: *que durará*
un tiempo, dos tiempos y la mitad del tiempo, esto es *tres*
años y medio (2). Pero esta expresion misteriosa puede
ademas tener alguna vez un sentido mas lato; y no pue-
de dudarse que tratandose aqui de la duracion de un
Imperio que subsiste ya un gran número de siglos hace,
estos tres tiempos y medio, ó bien *estos tres años y medio*
deben significar un tiempo mucho mayor que el que
presenta la simple letra de la Escritura. Pues tomando
estos *tres tiempos y medio*, ó *tres años y medio* en el sen-
tido mas extenso que es permitido darles, esto es toman-
dolos por tiempos, cuyos dias sean años (3), nos darán
una duracion de 1260 años lunares; cuya duracion ha-
biendo empezado desde la toma de Jerusalem que hicie-
ron los mahometanos por los años 637 de Cristo, que es
la verdadera época en que empezaron los santos á ser
perseguidos por el imperio anticristiano, debe llegar has-
ta el año 1897. Pero como deben substraherse de esta
suma 37 años por el menor valor de los años lunares
que tienen diez y once dias de menos que los años sola-
res: se infiere por un exácto cálculo que la duracion de
estos 1260 años se acabará lo mas tarde por los años
de 1860. Por tanto parece que en esta época debe suce-
der la ruina total del imperio anticristiano, y del mis-
mo Anticristo, del cual había sido Mahoma el prede-
cesor y la imagen. Despues de esto, segun advierte Da-
niel al fin de esta profecia, sucederá el *juicio final*, y prin-

(1) Dan. IV. 21 23.

(2) Dan. XII. 7.

(3) La Escritura nos subministra varios exemplares de este cal-
culo, como tendremos ocasion de manifestar mas abaxo en Eze-
quiel. cap. IV. 6.

cipiará el reino, en el cual habitará el Señor en compañía de sus santos por toda la eternidad. (1)

No es solo el profeta Daniel quien describiendo el caracter del imperio antecristiano nos da á conocer su duracion. Si consultamos al Apostol S. Juan en su Apocalipsi veremos que camina perfectamente de acuerdo con Daniel. Hablando S. Juan de aquel imperio baxo el simbolo de *la primera bestia que vió salir del abismo dice que era semejante á un Leopardo: que tenia los pies de Oso y las fauces de un Leon: que le fue dada una boca que se gloriaba insolentemente, y blasfemaba y habia recibido el poder de hacer la guerra á los Santos por tiempo de cuarenta y dos meses* (2).

Las expresiones con que nos pinta S. Juan el imperio antecristiano no pueden menos de acordarnos lo que anteriormente tenia dicho Daniel. La bestia monstruosa que describe, tenia semejanza con el Leopardo, el Oso y el Leon, figura de las tres monarquias, que habia de humillar el imperio antecristiano, segun Daniel, y de las cuales habia de componerse principalmente. Aquella bestia *tenia una boca que se gloriaba insolentemente y blasfemaba*. Ya hemos visto en varias ocasiones *grandes cosas* que decia el cuerno pequeño de que se ha hablado en Daniel: las palabras llenas de orgullo de Mahoma, y las blasfemias que su imperio no ha cesado de proferir desde su establecimiento contra el hijo único de Dios. A esta bestia fue concedido el poder *de hacer la guerra á los Santos por espacio de cuarenta y dos meses*: expresion digna de observarse y que corresponde exáctamente con la que se lee en el capítulo VII de Daniel, en que dice, que los santos serán maltratados en el reino figurado en el cuerno pequeño durante el *espacio de un tiempo, dos tiempos*

(1) Dan. VII. 26. 27. Vease sobre esta profecia de Daniel la disertacion de Mr. Rondet inserta en el tom. 11 de la Biblia llamada de Avignon.

(2) Apoc. XIII.

y la mitad de un tiempo. Pues ahora observe Vmd Amigo que así como los tres tiempos y medio de Daniel, tomando los días por años, nos ofrecen una duración de 1260 años: así también tomando del mismo modo *los cuarenta y dos meses* de S. Juan por *períodos de treinta años*, conforme al modo propio de los mahometanos de contar los años, *cuarenta y dos períodos de treinta años* nos presentan precisamente una duración de 1260 años, los cuales empezando como los de tres tiempos y medio del cap. VII de Daniel en *la toma de Jerusalem*, que verificaron los mahometanos por el año 637 de Cristo, acabarán igualmente por el año 1860.

Segun estas mis primeras observaciones concernientes á la duración del imperio antecristiano, ya vé Vmd Amigo que mi conjetura acerca de la proximidad del fin del mundo no está del todo destituida de fundamento. Pero esta conjetura misma le parecerá á Vmd mucho mas fuerte, si después de haberle hecho ver con la profecía de Daniel, y la de S. Juan, que el antecristo ha de comparecer antes del año 1860: le demuestro á Vmd con varias pruebas sacadas del antiguo y del nuevo testamento, que por el mismo tiempo y la misma época debe precisamente suceder y verificarse la conversion de los judios.

Sabe Vmd muy bien que las infidelidades en que cayeron otra vez los judios respecto á Dios eran una figura de aquella en que perseveraron despues por tan largo tiempo: y que aun en la duración de sus primeras infidelidades debe reconocerse una imagen de sus infidelidades últimas. Consultemos pues nuevamente las sagradas Escrituras y procuremos descubrir los sentidos misteriosos, que se ocultan baxo estas figuras.

Si hay algun pasage en la Escritura en que se señale con precision la duración de la antigua infidelidad de los judios, es incontrastablemente el que contiene la profecía del cap. IV de Ezequiel, en la cual, reprehendiendo el Señor á la nacion judaica sus iniquidades, le anuncia al mismo tiempo el castigo que va á caer sobre

su cabeza: *hijo del hombre, dice Dios á aquel profeta, toma un ladrillo y ponlo delante de ti. En él has de hacer el plan de la ciudad de Jerusalem: ordenarás un asedio contra ella: edificarás las baterías, las trincheras y las máquinas de guerra y la rodearás toda con el ejército: toma una lámina de hierro y ponla como una muralla de hierro entre ti y la ciudad..... Tenla así sitiada porque esta es una señal para la casa de Israel: (1) No es difícil de comprender esta señal que el Señor quiso dar á la casa de Israel, y en ella se conoce la predicción del último sitio que Nabucodonosor puso á Jerusalem por los años de 583 ó 589 antes de la era cristiana vulgar: sitio que fué acompañado de las mayores calamidades, y al cual siguió finalmente la rendición de la ciudad, la ruina del templo y la transmigración de los judíos á Babilonia, en donde permanecieron cautivos por espacio de setenta años como les fue baticinado por otro profeta (2).*

Prosigamos las reflexiones sobre la profecía de Ezequiel. *Dormirás, añade el Señor á su profeta, ó mas bien te reclinárás sobre tu lado izquierdo y pondrás de este mismo lado las iniquidades de la casa de Israel por aquel número de días que duermas, ó estés reclinado sobre tu lado y tomarás, ó mas bien llevarás sus iniquidades. Yo te he dado 380 días, ó por mejor decir como se deduce de lo que sigue, 350 días por los años de sus iniquidades, y llevarás la iniquidad de la casa de Israel. Y cuando hayas cumplido esto, dormirás segunda vez sobre tu lado derecho, y tomarás sobre ti la iniquidad de la casa de Judá por 40 días. Este es un día que te doy por un año; vuelvo á decir un día por un año: diem pro anno, diem, inquam, pro anno dedi tibi (3). No te volverás de un lado al otro, hasta que concluyan los días del asedio que hayas figurado. Toma grano y haz pan para tantos días cuantos duermas recl-*

(1) Ezech. IV. 1. 2. 3.

(2) Jerem. XXV. 11. 12. XXXIX. 22.

(3) Ezech. IV. 4. 5. 6.

17

nado sobre tu lado y lo comerás por espacio de 390 días (1). Tenemos en primer lugar que el profeta no había de permanecer recostado sobre su lado, sino por tiempo de 390 días compuestos de 350 sobre el lado izquierdo, y de 40 sobre el derecho. En segundo lugar que estos 390 días que el profeta había de estar reclinado, tenían dos sentidos: que en el primero significaban los días que debía durar el sitio de Jerusalem, y en el segundo los años de la infidelidad de las dos casas de Israel y de Judá, esto es, 350 de la casa de Israel y 40 de la casa de Judá que componen una suma de 390 años de infidelidad: *diem inquam pro anno dedi tibi*.

Sin entrometernos ahora en las dificultades de cronología, que presentan los libros santos acerca del cumplimiento literal de estos 390 años de infidelidad de parte de la nación judaica, no puede dudarse que representan la duración de aquella, en que esta misma nación persevera aun en el día de hoy, lo cual propiamente hablando es una continuación de su antigua infidelidad, que durará hasta el fin, esto es, hasta la consumación de la última persecución de la iglesia, representada, según los santos padres, en la cautividad de Babilonia.

Siendo esto así, necesitamos buscar en los 390 años de Ezequiel un número, que se adelante á la duración, que ha tenido la infidelidad de los judíos hasta el día, y corresponda á la duración que puede tener en lo sucesivo. Este número se halla, multiplicando los 390 años de Ezequiel por 7, producen 2730, á los cuales si se añaden diez sabados por los 70 años ordinarios de la última persecución, saldrán realmente 2800 años de infidelidad respecto de los judíos. Reduciendo ahora el origen de esta infidelidad á su época verdadera, quiero decir, á la ratificación del cisma de las diez tribus que sucedió 940 años antes de Jesucristo, se sigue, que debe durar precisamente hasta el año de 1860 de la era cristiana vulgar.

(1) Ezech. IV. 8. 9.

Este mismo cálculo que es muy sencillo se puede aplicar igualmente á los 400 años de que habló Dios á Abraham en el cap. XV del Génesis. *Sabe, le dice el Señor, que por espacio de 400 años habitará tu posteridad una tierra extranjera: y que será conducida en cautiverio y oprimida de males.* El sentido literal de esta profecía se verificó en la esclavitud de Egipto, de la cual no libertó Moyses á los israelitas, hasta despues de pasados 400 años. Pero si se toman estos 400 años por años sabaticos, hallaremos la total duracion de la infidelidad de la nacion judaica; pues multiplicando 400 por 7 producen igualmente una duracion de 2800, la cual habiendo empezado, como queda dicho arriba, en el año 940 antes de Jesucristo, debe finalizar en el año 1860. Para confirmar la verdad de este sentido misterioso de Ezequiel, y del Génesis veamos si puede explicarse del mismo modo la duracion de los 40 años respecto de la casa de Judá, considerada como representante del pueblo cristiano, y singularmente de los cristianos de Occidente. Estos 40 años de infidelidad tomados de la misma manera por años sabáticos y unidos á los diez años sabáticos del castigo, darán un tiempo de cincuenta sabados, que forma una duracion de 350. Los testimonios precedentes colocan el fin de este castigo por el año 1860. De aqui retrocedamos hasta el origen de 350 años y nos hallaremos en el año 1510, esto es *en el nacimiento del luteranismo precisamente* que es la época principal de la infidelidad de los cristianos occidentales en estos últimos siglos.

A toda esta coleccion de pruebas sacadas de las profecias, que estan tan acordes en colocar la conversion de los judios en el año 1860, añadiré otra sacada de la historia del Evangelio. Sabe Vmd Amigo, que ademas del sentido literal y espiritual contenidos en los milagros del hijo de Dios, han hallado los Padres de la iglesia otro sentido misterioso y profético, por cuya causa han creído reconocer en la mayor parte de las curaciones obradas por Jesucristo una imagen y una prediccion de la

que obrará al fin de los siglos en favor de la nación judia. Si hay algun pasage del Evangelio en que este mas bien señalada esta curacion, es el del paralítico de la piscina probática de que habla el cap. V. de S. Juan. En el dice el Evangelista que aquel hombre estaba enfermo 38 años hacia, cuando lo curó Jesucristo. Por alguna razon quiso el Espiritu Santo decirnos la exácta duracion de la parálisis de aquel hombre, que figura tambien la parálisis, en que todavia se halla el pueblo judio. Pues si tomamos estos años misteriosos por años jubilaires, que equivalen á medio siglo, 38 medios siglos hacen 19 siglos lo que parece que quiere decir, que la parálisis de los judios debe durar 1900 años. Por tanto para conocer el tiempo en que ha de concluir, no se necesita mas que buscar aquel en que comenzó. Este tiempo lo hallaremos en el principio del reynado de *Herodes el grande* primer principe extrangero, que ocupó el trono de Judea: acaecimiento que es la verdadera época, en que empezó la parálisis de la nación judia, y asciende al año 40 antes de Jesucristo; de donde se sigue que debe concluir en el de 1860.

La mayor parte de las observaciones que llevo expuestas acerca de la época proxima de la conversion de los judios, se hallan en la docta disertacion del difunto Mr. Rondet sobre *la segunda llamada de los judios*, en donde pueden verse mas especificadas. Pero por mas convincentes que sean, quiero para mayor satisfaccion de Vmd proponerle otra del mismo autor, que no se encuentra en sus obras, pero me la comunicó en una de sus últimas cartas con que me honró poco antes de su muerte. (1) Estas son sus mismas palabras: "*Vmd sabe Amigo*

(1) Mr. Rondet, interprete de la lengua santa, hombre conocido por el gran número de sus obras, y mucho mas por los servicios que ha hecho á la iglesia con sus estudios en la sagrada Escritura: este autor tan apreciable por su grande piedad, como por su ciencia, murió en Paris el dia 2 de abril del año de 1795, á los

»que en el alfabeto de los judíos *todas las letras son numéricas* y que los judíos acostumbran á usar del valor »de las letras para sus datas. Ayer por una consecuencia »de mis estudios me puse á reflexionar sobre las palabras »de la célebre profecía de Oseas : *dies multos sedebunt*. Y »decia yo entre mi: es una cosa maravillosa que el Señor »haya señalado indefinidamente la duracion de la reprobacion de los judíos, y no la haya querido determinar con mayor distincion. ¿Estará por ventura incluida »en el valor numérico de las letras de este versiculo? Escribo pues este pasage del profeta: *dies multos sedebunt filii Isrrael sine rege et sine principe;*” y este es el resultado de las tres primeras palabras.

68 de su edad. La última obra que publicó poco antes de su muerte es: *una coleccion de las palabras de Jesucristo en griego y en latin* sacada de los santos evangelios y de otros libros del nuevo testamento. El Señor quiso que su siervo, despues de haber tambien empleado los talentos que le confió, consagrarse para decirlo así, los últimos dias de su vida á una ocupacion tan santa y tan edificante. Basta leer su deprecacion y el prefacio, que precede á la coleccion, para conocer los grandes sentimientos de la religion, de que estaba penetrado Mr Rondet. Es lástima que esté privado el público de otras varias obras importantes que dexó manuscritas especialmente el tomo IV de su Diccionario sobre la Biblia. Mr. Rondet cuya vida fue la mas exemplar, murió muy persuadido de la proximidad del fin del mundo: pero felicitándose de que no seria testigo de las señales, y de las últimas calamidades, que creia no estaban lejos de acontecer.

Dies multos sedebunt.

ו	10.
ח	40.
ו	10.
א	600.
ר	200.
ח	2.
ו	10.
ו	600.
א	10.
נ	300.
נ	2.
נ	6.
	1790.

Nada me parece hay que añadir á esta juiciosa observacion de Mr. Rondet, y solo falta sacar la consecuencia. *Los hijos de Isrrael*, segun el valor de los términos de la profecia de Oseas *debían permanecer sin rey y sin príncipe por espacio de 1790 años.* ¿Cuándo empezaron estos años? Todas las historias nos dicen, que fue en la última ruina de Jerusalem por los Romanos hácia el año 70 de la era cristiana vulgar, y añadiendo 70 á 1790, se deduce que han de finalizar en el año 1860.

Me parece amigo, que las conjeturas tan fuertes y multiplicadas que llevo expuestas, son mas que suficientes para que Vmd crea, como yo creo, que la última venida del hijo del hombre, de la cual ignoramos el día, no está muy lexos. He mostrado á Vmd con las profecias de Daniel y del Apocalipsis, que el reyno del Anticristo, que ha de preceder en poco tiempo al fin del mundo, parece que debe concluir lo mas tarde por el año 1860. He mostrado á Vmd con Ezequiel, el Génesis, S. Juan y Oseas que la antigua infidelidad de los judios, su parálisis y finalmente su reprobacion parece que debe igualmente acabar por el año 1860. De donde se sigue que estando próximo el fin del mundo, no nos debe sorprehender cualquiera extraordinario acontecimiento que suceda. Ya nuestro siglo se ha hecho memorable por toda suerte de males y azotes que afligen á la humanidad. Ya desde la mitad de este siglo se han advertido varias revoluciones en la naturaleza, desastres y calamidades; y lo que es mas deplorable es, que la incredulidad se ha difundido por todos los estados, camina con la cara levantada, y ha llegado al punto en que segun Jesucristo, apenas habrá fieles en el mundo. Añada Vmd á esto la sensible disminucion de las obras evangélicas, y el ver tan resfriada la caridad, de la cual apenas se estima el precio y cuya privacion se sentirá cuando ya sea tarde. Pero por grandes que sean los males que experimentamos, no son mas que unos precursores de aquel golpe fatal, que parece que va Dios á descargar sobre la tierra en castigo de la iniquidad de los hombres: *hæc autem omnia initia sunt dolorum*. Felices aquellos que advertirán estas últimas señales que Dios nos ha prometido: pero mas felices aquellos que estén siempre prevenidos, y á quienes no sorprehenda improvisamente la venida del hijo del hombre.

Quedó &c. M.... 25 de noviembre de 1797.

APÉNDICE DEL TRADUCTOR.



Sentada la opinion de la proximidad del fin del mundo por el autor de la precedente carta; y el comun sentir fundado en muchos y no obscuros pasages de la sagrada Escritura, autoridad de los Santôs Padres y aun de los mismos autores profanos con razones fisicas que toman de la misma naturaleza, sobre que el mundo, es decir la tierra y cuanto la rodea, el ayre y los elementos, han de acabar algun dia por el fuego, diciéndonos expresamente S. Pedro (II. Petri III. 7.) que "los cielos y la tierra que hay ahora, están reservados para que «los abrase el fuego el dia del juicio y de la ruina de «los impios», seria oportuno si los limites de un apéndice lo permitiesen tratar en seguida ¿si aquel fuego ha de preceder, ó si se ha de seguir al juicio final? Son diferentes los dictámenes de los Santos padres y doctores sobre este punto. Unos sienten que le precederá, otros que se le ha de seguir, y varios tomando un término medio pretenden que empezará antes del juicio final, continuará durante este y acabará de consumir el mundo, despues que Dios haya juzgado los vivos y los muertos. En medio de esta variedad de pareceres convenimos con los primeros, que comprueban su opinion con las palabras del real Salmista (Ps. XCVI. 3. 4. 5.): "el fuego irá «delante de él, y abrasará al rededor de él á todos sus «enemigos. Sus rayos se han dexado ver sobre la tierras «ella los ha visto y se ha llenado de turbacion. Los «montes se han derretido como cera á la presencia del

24
„Señor. Los cielos han anunciado su justicia y todos
„los pueblos han visto su gloria”; sin que por esto nos
opongamos al dictamen de los que creyeron, que el fuego
que debe abrasar el mundo, ha de ser el instrumento de
la justicia divina sobre todos los hombres; de manera
que segun Lactancio, los justos no sentirán ninguna in-
comodidad, y por el contrario los malos arderán en él,
sin consumirse.

NOTA

*Lease en sus respectivos lugares, en lugar de Parfi-
rio, Porfirio, Leopaldo, Leopardo, Ante-cristo, Anti-
cristo, antecristiano, anticristiano.*

CORUÑA:

En la oficina de D. Antonio Rodriguez.

Año de 1813.